

Mi Reflexión sobre la Psicología de Claudina Thévenet Hoy

Melba Rodrigues RJM

(Provincia de Delhi, India; actualmente en África)

mmelbarodrigues@gmail.com

Desde su más tierna infancia, Claudina afectuosamente llamada Glady por sus hermanos, fue muy querida y tuvo una vida llena de alegría en su hogar. Creció con seis hermanos y muchos primos y parientes que la quisieron mucho y le mostraron un grande afecto. Una familia acomodada, muy unida pero no con lujo, tendían la mano a los que sufrían y los ayudaban. En este ambiente de amor, alegría, y ayuda a los necesitados, Claudina la hija mayor y segunda en una familia de siete hijos, creció con confianza en y estima de sí misma, pero con humildad y ternura. Fue dotada de una inteligencia precoz y desarrolló una personalidad marcada por una profunda sensibilidad y un carácter de grande fuerza. Su familia... un puerto o refugio de seguridad, le dio suficiente autoestima para poder entregarse totalmente al Señor y al servicio de los demás. Desde una edad temprana tomó sobre sí las responsabilidades del hogar, pero sin asumir ninguna autoridad y con dedicación cuidó de sus cuatro hermanos menores. Uno de ellos debió pronunciar mal el nombre Claudina y decía Glady, y con este nombre se le llamaba familiarmente en el hogar. Los antecedentes y cualidades de sus padres, fundados firmemente sobre las enseñanzas cristianas, le dieron los rasgos y carácter de facilitadora. Claudina tenía un increíble don para ver la bondad y el amor de Dios, y alabarlo en todo lo que hacía.

A pesar de la confianza en sí misma y su sentido de responsabilidad, pasaba desapercibida, sin ostentación, modesta y amable, características que llevaron a la familia a referirse a ella afectuosamente como la “pequeña violeta”. Una flor que no se ve fácilmente, pero esparce su perfume – uno lo siente antes de verla. Claudina acostumbraba cuidar de las necesidades de los demás, y llevaba a cabo sus deberes sin necesidad que se lo pidieran. y sin esperar reconocimiento o gratitud, y, por lo tanto, era amada profundamente por todos.

La señora Antoinette Guyot Thévenet su madre, deseaba que su hija mayor fuera educada en una institución buena, y así la pequeña Claudina de 9 años fue enviada como interna a la Abadía de San Pedro. Ella aprovechó mucho de esta educación, aprendiendo además de lo

académico, el orden, costura, tejido y remiendo. Todo esto le ayudaría más tarde en la vida, cuando imaginaba una educación parecida para las jóvenes huérfanas.

A la edad de 15 años, Claudina tuvo que regresar de la Abadía a su hogar, debido a la agitación política de ese tiempo. No tuvo ninguna pena al tener que dejar el internado que ella amaba, y se entregó totalmente a la familia. En la familia había escasez, ya que su condición económica había decaído. Su padre y sus hermanos ahora trabajaban para otros. Pero a pesar de su estilo de vida más modesto, la familia hizo todo lo posible para continuar ayudando a los pobres. Ella sentía la preocupación y ansiedad de sus padres y les ofrecía su apoyo incondicional. Aceptó la situación con serenidad y tranquilidad, pero esto cambió la dirección que su vida tomaría. Claudina aprendió a hacer lo mismo que su madre y las hermanas de la Abadía habían hecho - ayudar a los pobres. Este rasgo de cuidar y ayudar a los más desfavorecidos continuó en la Asociación de mujeres, en la cual Claudina, juntamente con otras jóvenes, ayudaba a los necesitados, y más tarde como Religiosa, animaba a sus Hermanas a dar la prioridad a los más necesitados entre los pobres.

A pesar de los tiempos agitados e intranquilos, la familia Thévenet continuó siendo fiel a la Iglesia. Claudina aceptó todo con espíritu de fe y siguió las enseñanzas de la Iglesia y las directrices del Papa y del clero legítimo. Toda la familia permaneció fiel a la Iglesia, aceptando la autoridad eclesiástica y no se dejó llevar por el pánico. Todas estas situaciones ayudaron a Claudina a desarrollar el sentido de discernimiento, una fe sólida, la docilidad y prontitud para seguir la voz de Dios cuando Él llamaba. Siempre permaneció calmada, tranquila frente a situaciones difíciles.

Cuando tenía 19 años, en 1793, y la agitación política empeoró, el padre de Claudina llevó a los cuatro hermanitos más pequeños a la casa de su hermana a Belley para que estuvieran seguros fuera de Lyon. Desgraciadamente él no pudo regresar, porque la ciudad había sido bloqueada. Claudina temía lo peor, pero tenía que sostener el ánimo de su madre y de sus hermanos. Olvidándose de sí misma, de sus dudas y temores, ella estaba preocupada por la seguridad de su padre. Cuando sus dos hermanos se alistaron para luchar por la ciudad, Claudina permaneció sola con su madre, sin saber si sus hermanos estaban seguros. Su ansiedad era muy grande porque su madre estaba preocupada por la ausencia de sus dos hijos como también por su marido; y fue Claudina, quien, con una madurez superior a su edad, la calmó y le aseguró que todo iría bien. Ella tuvo que esconder su propia preocupación y temor, para no afectar a su madre. Sola, soportó la tarea desafiante de preocuparse por la suerte de

sus dos hermanos, mostrando así su sentido del deber y responsabilidad como hija mayor. Una tarde, después de una batalla feroz, salió por las calles para ver si sus hermanos estaban entre los muertos o los heridos, para asegurar a su madre y asegurarse a sí misma; y buscó entre aquellos que habían sido ejecutados. Claudina tuvo que tomar decisiones desafiantes e importantes. ¡Qué angustia debió ser para una joven hacer todo esto ella sola y qué valor mostró!

Esa fue la tarde que sus hermanos regresaron a casa – un alivio para Claudina y para su madre que los chicos estuvieran en casa. Este alivio fue algo temporal ya que ellos continuaron sus hazañas y fueron detenidos y llevados a la prisión. El hermano de la Sra. Thévenet también fue encarcelado por la misma razón. El sufrimiento de ambas mujeres es comprensible, pero Claudina tomó sobre sí misma sostener la esperanza de su madre visitando la prisión para ver a sus hermanos. Al regresar a casa, aseguraba a su madre que sus hermanos estaban bien y le llevaba sus mensajes. Esta tarea requería valor, mucha prudencia, pasar desapercibida y humildad, ya que tenía sus peligros y riesgos. Su sentido de responsabilidad hacia su madre la incitó y la sostuvo en su determinación. Su humildad y sencillez encendieron su confianza en Dios para llevar a cabo esta tarea. Con el fin de ganarse a los guardias de la prisión, Claudina se visitó y comportó como una mujer campesina, y reía y bromeaba con ellos, aun compartiendo con ellos un vaso de vino, - algo que ella detestaba pero que lo aceptó sólo para obtener acceso a la prisión para visitar a sus hermanos y a su tío.

Afortunadamente, su padre pudo regresar e hizo todo lo posible para salvar a sus dos hijos. Sin embargo, Claudina continuó visitando a sus hermanos corriendo el riesgo de ser reconocida por los guardias como una señora y no como una mujer campesina. Ella sacó de su interior el valor y la resistencia para continuar con esta tarea, aunque fallara. Valía la pena correr este riesgo por amor a sus hermanos y sus padres. El día que esperaba la liberación de sus hermanos por la recomendación del Comité Revolucionario negando la denuncia de sus hermanos, quedó horrorizada, pasmada al ver que sus hermanos eran llevados a su ejecución. Su tío había sido ejecutado quince días antes. Con valor, Claudina se acercó, para estar cerca de ellos. Oyó a Louis decir “Glady, perdona como nosotros perdonamos”. Ella siguió la triste procesión pensando solamente en sus hermanos sin pensar en sí misma. Ellos necesitaban que ella estuviera cerca de ellos así que permaneció allí. Una vez que llegaron a la Plaza, pusieron a los presos en fila y siguieron los disparos. Sus hermanos no murieron de los disparos, pero fueron golpeados con las culatas de las bayonetas. Fue una tortura para ella,

pero como siempre pensó en los demás, en los sentimientos de los otros antes que en los suyos, este era su sentido del deber y del olvido propio.

Esta visión espantosa permaneció con Claudina hasta el final de su vida. Fue su “terror” como lo llamaba ella y resurgía muchas veces causándole dolores de cabeza agudos y minando su salud. Sin embargo, mantuvo la fuerza moral para perdonar con fe sabiendo que Dios nunca la abandonaría.

Al regresar de la prisión tuvo que explicar, pero no podía dar detalles a sus padres para evitarles un mayor sufrimiento. La carta era suficiente para que ellos comprendieran las consecuencias. Claudina conservaba todos esos acontecimientos en su corazón y sufría sola a causa de ellos. Ella ayudó a sus padres a vencer valientemente su dolor olvidando su propia pena.

Aun cuando su padre estaba en casa, Claudina fue la que visitó la prisión hasta el final. Ella prefería correr el riesgo y enfrentarse con el peligro y no su padre. Joven como era, parecía que Claudina no solo estaba protegiendo a su madre, pero también ofrecía apoyo a su padre para que pudiera enfrentarse mejor con los duros golpes de la vida. Cuando su padre falleció en 1815, Claudina quedó sola con su madre, pues los hermanos menores ya todos habían dejado la casa. Ella era constantemente paciente con ella y con ternura se dedicaba a responder a sus necesidades. De nuevo vemos en Claudina un sentido profundo de responsabilidad y bondad de hija mayor de sus padres que sufrían.

Desde entonces en adelante, a la edad de 19 años, Claudina dirigió su atención, talentos y tiempo en hacer obras buenas en su Parroquia, de manera sincera, discreta y en silencio. Juntamente con otras jóvenes, ayudó a los necesitados, especialmente a los jóvenes. No había tiempo, para ponerse melancólica o para tener compasión de sí misma.

Claudina se comprometió en un número de obras en su Parroquia de San Bruno. El Padre Coindre, el nuevo Párroco de la Parroquia vio en esa joven, las excepcionales capacidades de un gran servicio y liderazgo al mismo tiempo, de una persona dulce, amable, que presta apoyo, intuitiva, sin prejuicios. Era una mujer inteligente con muy buena cabeza para saber organizar. En 1816, el Padre Coindre las dirigió para formar la Pía Asociación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Ella fue la Presidenta y se encargaba de las cuentas y meticulosamente escribía las Actas de cada reunión hasta 1825. Con la ayuda del Padre Coindre, ella elaboró el Reglamento de la Asociación. La Asociación realizaba obras de misericordia y caridad en la

Parroquia con ternura y compasión. Muchas jóvenes en situaciones parecidas a la de Claudina, habiendo perdido uno u otro miembro de la familia durante la Revolución, se unían al grupo para prestar servicio a los demás. Esto continuó así hasta que Claudina tenía 42 años. Ella quiso hacer reparación por todo el mal causado por la Revolución y procuró hacer conocer el amor de Dios. Su devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María se profundizó.

En 1818, el Padre Coindre propuso al grupo de las jóvenes que formaran una Congregación Religiosa. Claudina lo aceptó sin oponerse, ya que lo veía como Voluntad de Dios y como confirmación de la primera llamada que había sentido en 1794, cuando sus hermanos fueron ejecutados, y que volvería a sentir cuando dejó su casa. Primero era la Voluntad de Dios y siguió luego el servicio a los demás.

Su familia aceptó que fundara una Congregación Religiosa. Ya tenía 44 años. El 5 de octubre de 1818 cuando informó a su madre que se marchaba de la casa, le causó dolor y angustia, especialmente al ver la reticencia de su madre de dejarla marchar. Su madre quedaba sola ya que todos los otros hijos hacía tiempo que se habían ido de la casa. Esta fue la noche oscura de Claudina, una noche de desolación. La gente del vecindario se burlaba y se reía de ella y la ridiculizaba por haber comenzado una Congregación de Hermanas religiosas. El Padre Coindre la animó que continuara y ella continuó, trabajando con gran celo. Ahora tenía que buscar la aprobación eclesiástica. Con la ayuda del Padre Coindre comenzó a elaborar las Reglas y a escribir las Constituciones. Desgraciadamente, al Padre Coindre lo cambiaron a otra Parroquia, y después murió antes de terminarlas. Esto ciertamente le afectó y causó angustia, pero su fuerte personalidad juntamente con su profunda fe en Dios, la sostuvieron. Ella soportó esta grande pérdida heroicamente y continuó su trabajo.

Además de la Providencia que había abierto en el Claustro de San Bruno (al cuidado de las Hermanas de San José), Claudina abrió una en Pierres-Plantées, a donde llevaba niñas pequeñas desde los 7 años y las formaba hasta que cumplían 21 años. A veces, su compasión la llevaba a aceptar niñas aún de 2 años. Les enseñaba el amor de Dios como también a leer y a escribir y les daba una formación profesional en el tejido de la seda. Esto les serviría para trabajar con dignidad y para ganarse la vida honradamente. Respetaba su ritmo para aprender y les daba la opción de hacer trabajo extra durante el tiempo libre para ahorrar algo para su dote y su futuro. Cuando Claudina encontró un edificio más grande en Fourvière lo compró, para tener más espacio para las huérfanas. También comenzó un internado para niñas de

familias más acomodadas para sostener la Providencia, mostrando así su cualidad de buena administradora y previsión. Concedió a cada niña la oportunidad y tiempo para desarrollarse, y procuró lo más posible seguir las hasta que terminaran. Cada niña pudo experimentar su amor profundo y su amabilidad. Las niñas amaban a la Madre San Ignacio, el nombre que tomó de religiosa. Ellas mostraron su aprecio regalándole un Crucifijo de tamaño natural que todavía se encuentra en el jardín de Fourvière.

Con el fin de poder tener la escuela, Claudina junto con otras Hermanas tuvieron que pasar algunos exámenes y prepararse para ello a la edad de 48 años; y logró pasarlos. Pero, siempre había lugar para mejorar su educación. A las Hermanas se les recomendaba soportarlo todo con paciencia, amabilidad y compasión, con las niñas poniendo su confianza en Dios. Animaba a sus Hermanas a mantener su celo en realizar la misión de la Iglesia. También les recomendaba que trabajaran con sencillez, prudencia, reserva y dominio de sí, - cualidades que ella practicaba. Su determinación y su espíritu impertérrito se percibían en estos acontecimientos.

Las obras de Claudina siguieron extendiéndose primero en Francia y después de su muerte, en el mundo. Pronto aceptó un internado que se le ofreció en Belleville. Esto la llevó a prever una Provincia separada, con una Hermana encargada de ello. Cuando se presentó cuestión de la fusión de la Congregación con otra, Claudina vehemente y rotundamente se opuso. Y logró adquirir la Aprobación para su Congregación en 1825. La sencillez, modestia y sabiduría de Claudina no permitieron que esto la afectara; y no se enorgulleció de haber obtenido la Aprobación. Claudina era una mujer de oración que confiaba en Dios. No hacía nada sin María. Dios aún hizo milagros por su medio, cuando ella le confiaba sus preocupaciones a Él. Su sencillez la llevó a poner su confianza totalmente en Dios en todas las cosas. Ella aceptaba su Voluntad y se esforzaba lo mejor posible por cumplirla con celo y dedicando su vida a hacer el bien hasta su muerte.

Durante la insurrección de los tejedores de seda en 1834, Claudina de nuevo tuvo que enfrentarse con tiempos difíciles en la colina de Fourvière. Su casa con las internas y las huérfanas, fue ocupada por el Ejército durante tres días. Ella, sin embargo, permaneció calma y serena y esto inspiró y ayudó a las demás a evitar el pánico. Seguramente, Claudina se sentía ansiosa y preocupada cuando las tropas deseaban tomar la Providencia, porque tenía una posición estratégica en la colina; sin embargo, ocultó su temor y sostuvo a las demás asegurándoles que todo terminaría bien. El Padre Rey, Capellán fue una grande ayuda. Él vio

que las Hermanas eran generosas, tolerantes, de mentalidad abierta, sencillas y humildes, y admiró estas cualidades, especialmente su bondad hacia las huérfanas

En este momento, Claudina ya tenía 60 años y parecía que se estaba preparando para el final. Estaba poniendo todas las cosas en orden para facilitar las cosas a su sucesora. No pudo terminar las Constituciones que había comenzado a escribir. Sufrió mucho emocionalmente, pero lo soportó pacientemente, y no dejó que su comunidad viera su sufrimiento. Su salud ya no era muy buena. Había sufrido la pérdida, por medio de la muerte, de hermanas más jóvenes que ella, de niñas de la Providencia y de miembros de su propia familia. Siendo muy sensible, todo esto le afectó y cayó enferma y su salud deterioró, sin embargo, sus facultades mentales eran muy sanas y firmes. Ella continuaba aconsejando a sus Hermanas olvidándose de sí misma. Cuando se enfermó gravemente tuvo que guardar cama, pero no mostró ninguna señal visible de estrés o tensión cuando el nuevo Capellán, el Padre Pousset, se dirigió a ella duramente. Ella no dijo nada, estaba semiconsciente, pero después de algunos días se le oyó decir claramente: “Cuán bueno es Dios!”

Estas fueron sus últimas palabras, la confirmación de una vida en y por Dios. El 3 de febrero 1837, Claudina entregó su espíritu, a las tres de la tarde. Fue canonizada el 21 de marzo 1993.

BIBLIOGRAFÍA

Sagrada Congregación de Ritos, Sección Histórica de la POSITIO – Estudio y Documentación sobre la introducción: Traducción en inglés: de la Causa de Beatificación y Canonización de MARY of SAINT IGNATIUS (CLAUDINE THEVENET)
Traductoras: Thomas More Barrell RJM y Marie Thérèse Carlos RJM, 1983 Las Religiosas de Jesús-María -, Willesden Green, LONDON, 1983

Chiasson Laurentine RJM: “UNLESS A WHEAT GRAIN DIES...” Claudine Thevenet 1774 – 1837- Mother Mary St. Ignatius –“The Religious of Jesus and Mary” Traducción en inglés: Flynn Evangeline RJM, - Willesden Green, LONDON 1981

Horny Jeanne Marie RJM Claudine Thévenet 1774 -1937, Foundress of the Congregation of the Religious of Jesus and Mary Traducción en inglés: Barrell Thomas More RJM, Editions du Signe, France 2015

CUESTIONARIO

1. Breve introducción de mí misma:

Melba Rodrigues RJM, Provincia de Delhi, India. Desde hace 45 años soy Religiosa. Actualmente trabajo en el Collège Jésus-Marie, Yaoundé, Cameroon donde he estado durante 7 años y anteriormente estuve en Ekpoma, en Mount Carmel School, Nigeria, durante 2 años.

Mi familia es católica, originaria de Goa, pero yo nací y me criaron en la ciudad de Mumbai. Yo soy la menor de 9 hijos, y otra de mis hermanas también es religiosa de nuestra Congregación, la Hna. Dorothy.

Maestra en los Colegios de JM en la India antes de entrar a Jesús-María. Durante un año estudié en JM en Montreux, Suiza y otro año en JM de Alicante, España.

Tengo un Máster en Psicología de la Universidad de Delhi y un Doctorado de la misma Universidad. He sido Profesora de Psicología y Consejera en el Jesus and Mary College, New Delhi y en el St. Bede's College, Shimla, durante 30 años, 20 de los cuales fui Directora.

Habiendo estado en el Consejo Ejecutivo de la Federación Internacional de la Educación Católica (IFCE) durante dos mandatos, he visitado varias Universidades Católicas a nivel mundial, para asistir a reuniones y para presentar alguna ponencia sobre Aspectos del Sistema Indio y Oriental de la Educación Universitaria.

Fue un privilegio para St. Bede's recibir la medalla *Ex Cordae Ecclesiae* del Secretario General (IFCU), Paris, en ocasión del Centenario celebrado en 2004, cuando yo era la Directora.

2. Las Claves Fundamentales de la Propuesta con las cuales me acerco a la persona de Claudina al encontrarme psicológicamente con las personas:

Presento las Claves Fundamentales según los Psicólogos de la Personalidad modernos

- a. los antecedentes y acontecimientos que formaron sus rasgos generales
- b. una descripción de cómo actuó en los acontecimientos de su vida y
- c. quién es ella - sus identidades en sus respuestas a las situaciones de su vida:

* en la edad temprana; los primeros años de su vida,

* como joven,

* como joven en su casa y en la sociedad y como persona comprometida – laica y religiosa

3. Características clave de Claudina:

- a. su don increíble para ver la bondad y amor de Dios y de alabarlo en todo lo que hacía*
- b. ella era humilde y buena y por lo tanto profundamente amada por todos*
- c. su propia educación la llevó a prever una educación semejante*
- d. dio la prioridad a los más necesitados*
- e. permaneció tranquila en calma frente a situaciones difíciles*
- f. tomó decisiones importantes desafiantes*
- g. su humildad y sencillez encendieron la confianza en Dios para llevar a cabo las tareas*
- h. su sentido del deber y del olvido propio*
- i. ayudó a otros, olvidando su propia pena o dolor.*
- j. sentido de responsabilidad como hija mayor*
- k. su devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.*
- l. su deseo de hacer conocer y amar a Dios*
- m. sufrió las pérdidas heroicamente*

- n. cualidades de buena administración y previsión*
- o. determinación y un espíritu impertérrito*
- p. aceptó la voluntad de Dios y procuró cumplirla lo mejor posible hasta su muerte*
- q. su bondad hacia los pobres*

- A. Sus cualidades de cabeza y corazón – adquiridas en el hogar y por medio de su educación
- B. Su experiencia de Dios que es Bueno – por medio de su vida feliz en el hogar y su función como hija mayor.
- C. Su educación (formal) – la ayudó en su proyecto y estilo de educación de las jóvenes especialmente de las pobres.
- D. Su sentido de responsabilidad hacia su familia y hacia los desfavorecidos de la sociedad.

4. Ejercicio práctico para utilizarlo como Recurso Pastoral o de Enseñanza

Presentar la Vida de N. Madre Fundadora por medio de nuestra propia vida además de compartir con ellos la historia de su vida y...

1. Dirigir o conducir a los niños a que experimenten la bondad de Dios por medio del ejemplo de Claudina y el nuestro, haciendo que se sientan amados y queridos–deseados.
2. Adquirir y practicar las virtudes: Ser sencilla, humilde, amable, calmada, olvidada de sí misma, conduciendo a las niñas a hacer lo mismo.
3. Practicar el sentido de responsabilidad, del deber, confianza, buena administración y aceptación de la voluntad de Dios en todas las circunstancias de la vida, tomando decisiones desafiantes.
4. Tener y mostrar la preferencia por los pobres – acompañándolos en la escuela y después también.